

Jaca Española

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

DIARIO PATRIOTICO - NÚM. 176



16 Febrero de 1937

Una Patria = Un Estado = Un Caudillo
Una Patria: ESPAÑA = Un Caudillo: FRANCO

Comunicados Oficiales

Ejército del Norte.—Quinta y Sexta Divisiones sin novedad.

Octava División.—En el frente de Asturias, en un reconocimiento en el sector de Bellavista, que atacaron los rojos en el día de ayer, se recogieron 28 cadáveres del enemigo con armamento.

Cuerpo de Ejército de Madrid.—División de Soria, sin novedad.

División de Avila.—Un ataque rechazado en la posición de la atalaya de Robledo de Chavela.

División reforzada de Madrid.—Tiroteo y fuego de cañón en algunos puntos del frente, consolidándose las posiciones conquistadas en el día de ayer, en cuya operación se rechazó duramente los contraataques enemigos y se destruyó una brigada internacional, de la cual quedó en nuestro poder una gran parte de un batallón extranjero entre cuyos numerosos prisioneros figuran un capitán, un teniente, dos sargentos y 35 soldados ingleses.

El número de muertos abandonados por los rojos en la lucha ascienden a varios centenares, en gran parte aun sin recoger por estar diseminados por el campo.

Ejército del Sur.—En el día de hoy nuestras tropas han ocupado posiciones en el frente de Motril, a vanguardia de Polares y La Garnachila, cogiéndose al enemigo en las operaciones de limpieza de la Sierra, una veintena de muertos.

En el sector de Córdoba, en un reconocimiento se sorprendió al enemigo, al que se cogió otra veintena de muertos con armamento.

En todos los pueblos de la provincia de Málaga y sector de Ronda, siguen presentándose numerosos marxistas con armamento.

Los déspotas africanos encadenaban a sus esclavos, armados con lanzas, para que no pudieran escaparse en la batalla. Hoy, los déspotas bolcheviques encadenan a los milicianos junto a sus ametralladoras, para que mueran a su lado.

EL ESPÍRITU DE NUESTROS SOLDADOS

.....

Acabo de visitar el frente de esta circunscripción y traigo una impresión tan gratísima que deseo transcribirla inmediatamente para que el tiempo no la pueda desdibujar, y el que la lea apreciar la condición espiritual de los que con su esfuerzo están forjando la nueva España.

No he de comentar más que la moral de nuestros soldados, ya que otro comentario sería indiscreción no admitida en la Guerra.

En todas las partes; en cuantas posiciones estuve, aprecio una moral homogénea: rostros animados; expresión optimista; deseo de superar el cumplimiento del deber; disposición incondicional de obediencia al mando; en una palabra, modelo de combatientes.

Este es el espíritu de la raza, el que quisieron enronar audaces dirigentes con exóticas teorías que ellos mismos no supieron digerir.

La gente del pueblo es buena; no quiere más que pan y trabajo; ahora mismo muchos de nuestros enemigos, de esa masa envenenada, quisieran volver marcha atrás porque, a estas alturas, estarán ya convencidos del engaño.

Nuestro lema es paz y trabajo; pero, sin disquisiciones ni embrollos, deseamos amparar al que trabaja y dar pan al que lo necesita; si otra cosa os dicen, enemigos de hoy, procurar enteraros de lo que por aquí pasa.

Vuelvo a mis soldados, porque éstos son los que marcan el ritmo de mi vida, toda mi atención y la de todo buen español, que ha de convencerse que el Ejér-

cito es el arsenal de todas las virtudes y el remanso espiritual de nuestra raza.

No hay situación para un Ejército de raza latina más difícil ni más deslucida que la defensiva; sin embargo, ahí tenéis a nuestro soldado detrás del parapeto, a través de la aspillera cumpliendo con una constancia admirable todas las obligaciones de esta situación, pero conservando, además, un firme deseo de salir de ella cuando sus jefes lo dispongan, para cumplir como buenos combatientes en campo abierto.

Los veo tan animosos a estos soldados del Regimiento de Galicia, que deseo continúen los que no están de servicio expandiendo el ánimo de recio temple. Son aragoneses; no falta el guitarrero y el cantador de jota; las coplas son afirmaciones de los que cantan y escuchan: los primeros las vocalizan, los segundos las gesticulan; el optimismo corta el aire y llega a donde debe. Fijaros bien: es expresión de sentimiento, no barullo de barbarie; me dirijo a los de enfrente.

Las jotas dicen así:

*En Madrid hay un Palacio
y en el Palacio una cuadra
y en la cuadra hay una burra
llamada la Pasionaria.*

*Cuántas veces habéis dicho:
dale fuego al chaparral,
y ahora que lo veis ardiendo
lo quisiérais apagar.*

Adiós, queridos soldados: yo os aseguro que vuelvo con el ánimo confortado, no porque no estuviera seguro de vuestras virtudes, sino porque cada día alcanza más la esperanza de vuestras posibilidades.

ROGELIO GORGOJO

Franco, verbo y acción

No culpemos jamás a una reacción, por terrible e implacable que parezca, si obedece a una fatal necesidad. Culpemos a quienes pretendiendo defender a la República fueron desleales con ella y, llenos de ambición y de osadía, desdeñaron al noble complejo español. Ellos son los únicos responsables, por no oponerse, por dejarse arrastrar malignamente por las fuerzas internacionalistas que son vehículo de un idealismo falso y morboso, y por fomentar de manera criminoso los rencores de la plebe inculta y negativa.

No se podía permitir que se amparase y fomentase el crimen desde el Poder; que este poder se declarase «beligerante», es decir, en favor de un bando o pandilla determinada; que se organizaran las milicias marxistas que habían de atenazar a la democracia y de pervertir a la República; que se hundiese sistemáticamente la economía del país y se preparase así una revolución societaria en la que forzosamente habían de sucumbir no sólo los signos ardientes de la legendaria espiritualidad española, sino las existencias mismas de miles y miles de compatriotas.

Podría argüirse que la guerra también es segadora de vidas: pero España perdura, y ante empresa tal son exiguos todos los sacrificios.

España se ha erguido y cabalga hacia sus inmediatos destinos. La vida es lucha y es también ideal, y en estos instantes se ventila no sólo la supervivencia española, sino la incorporación de nuestro pueblo a cuantos paralelamente con él tratan de afianzarse en la Historia y de labrar nuevos senderos de bienestar económico, de civilización, de progreso humano y de arte. La significación de la contienda entablada no es distinta que la expuesta.

Y el verbo y la acción de esa política, de esas energías que avanzan guiadas por una enseña conocida, tienen un solo nombre: el General Franco.

Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores.

EL MARRUECOS ESPAÑOL CON ESPAÑA Y CON FRANCO

Al regresar de un viaje por España y Marruecos, el heroico general Aranda ha manifestado que el entusiasmo en toda la zona de nuestro protectorado es extraordinario. «Los moros son más españolistas que nosotros. No sólo no hay que temer nada por su parte, sino que nos podemos apoyar en ellos con toda confianza. Nos darán todos los hombres que necesitamos».

Así son los moros de caballeros y agradecidos, conscientes de su deber para con España y de su afecto hacia el Generalísimo Franco, a quien tan bien conocen.

Todo lo contrario que esos jefecillos marxistas, traidores y perjuros. Pero en el pecado están llevando la penitencia en forma de palizas «épicas» que les administra nuestro Ejército de valientes.

La vuelta de la tortilla

¿Ustedes no creerían que hay hombres tan absurdos que se dejarían sacar un ojo a condición de que al prójimo le sacaran dos? Pues sí, señores; los hay.

Cuando iban por esas tierras los propagandistas de la Revolución aprovechándose de la imbecilidad del Estado liberal que «dejaba hacer y dejaba pasar» todo, según su lema, al predicar el despojo y el reparto de la propiedad, les aplaudían, a veces, pequeños propietarios. Como manifestásemos nuestra extrañeza ante ello, nos respondían: —Sí, señor; que se fastidie don Fulano, o el señor Conde, o cualquier propietario de mayor consideración.

—¡Ah! sí; pero usted también se fastidiará...

—Hombre, yo...

Y comenzaba a rascarse la cabeza.

Había algunos tan obcecados que decían: —No me importa; con tal que don Fulano o el señor Conde se fastidien.

¿Ven ustedes como sí que hay gentes que ofrecen dejarse sacar un ojo para que al vecino le saquen los dos?

Ahora bien, la mayoría reaccionaba en otro sentido:

—No; es que yo soy de las izquierdas.

Creían que con su voto a las izquierdas o su inscripción en un Centro, quizás societario, habían comprado una patente de indemnidad.

Y aún algunos calculaban de esta forma:

—Con lo que tengo y con lo que me tocará del reparto de lo de los otros...

El desengaño ha sido atroz.

Los primeros, cuando ha llegado el momento de sacarles el ojo (realmente, a algunos la propiedad les duele como «un ojo de la cara»), han visto que nada aliviaba su dolor, la ruina y cobarde satisfacción del mal del otro.

Los segundos han comprendido, cuando ya era tarde, que si en el comunismo hay excepciones, es para los mangoneadores y los cabecillas; pero que a las masas les ha llegado la hora de la igualdad. Naturalmente, de la única igualdad que el socialismo y el comunismo pueden proporcionar: la igualdad en la miseria.

Ya son iguales que don Fulano; ya son iguales que el señor Conde; ya todos tienen lo mismo, porque ninguno tiene nada.

No era ese reparto el que esperaban. Ellos soñaban sencillamente con que se «volviera la tortilla», como decía el cantar popular:

*«Cuando querrá Dios del cielo
que la tortilla se vuelva
y los pobres coman bien
y los ricos coman... hierba.»*

Ellos suspiraban por un cambio de papeles parecido al de las aleluyas del «Mundo al revés».

Que ahora las que servían fuesen dueñas e hicieran fregar a las dueñas de antes. Que los obreros fuesen ahora dueños y los dueños tuvieran que ocuparse en trabajos manuales. No repararon en que había caminos por los que el obrero podrá subir a dueño sin que el dueño descienda a ocupar su lugar. No repararon, y aunque repararan... ¡como eran los Papas los que lo decían...!

No. Había que hacer el cambio. Volcar la mesa. Ya está volcada. ¿Y qué?

Pues que los ricos comen hierba o cosa semejante, porque se mueren de hambre, en toda la zona roja; pero los pobres y los que no eran pobres, sino clases medias o medianamente acomodadas... comen hierba también. Los antiguos señores y señoras trabajan; pero sus criados y criadas trabajan también, bastante más que antes, no en beneficio de un dueño que les paga, sino de un Estado soviético, tirano y cruel que los explota.

¡Oh, sueños del reparto y de la vuelta de la tortilla, a dónde habéis ido a parar...!

“LA AMETRALLADORA”

El domingo se puso a la venta *La Ametralladora*, el semanario que la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda edita, por iniciativa del Generalísimo Franco, para que los soldados que con tanto heroísmo pelean por España, tengan un motivo de distracción en los ratos que la lucha lo consiente.

Este periódico se reparte gratis entre nuestros valientes. Todas las semanas, su entrega en las trincheras, parapetos y avanzadillas, supone una siembra de alegría para los bravos muchachos que pelean y que lo reciben jubilosos y agradecidos.

Deber inexcusable de todo verdadero español es cooperar a la nobleza de esta obra y evitar gastos al Tesoro Nacional en estos difíciles y gloriosos momentos.

Consta el número de ocho grandes páginas nutridas de texto, dibujos y grabados.

¡Comprar *La Ametralladora* y anunciar en *La Ametralladora* es hacer obra nacional!

CERDEANDO

¡Pobrecito! Da grima considerar que un «señor» (¡qué rico tipo, ché!) tan voluminoso como Ossorio y Gallardo diga cosas tan flacas, ¡él tan gordo!, como las que la Prensa publica estos días.

Es verdad que cuando Dios quiere perder a una persona lo primero que hace es quitarle el juicio... y el flamante em-

bajador del elenco comunista valenciano parece como que ya no tiene.

Por lo visto a D. Angel (mal empleado nombre), le han dado un «directo» al estómago, segura localización de su atrofiado intelecto, que le ha tirado sobre la muelle alfombra que Rusia le ha regalado, hecha con billetes del burgués Banco de España y que, ambos a dos, de consuno, le han bordado Ventureta Gasols y el otro Angelito (¡angelito mío!) que se apellida Galarza, en sus ratos de ocio odalisqueños... ¿Sufrís, preciosidades? Pues llamad al gato, y con su cabecita os consolará...

Que Don Angel «cerdea», es indudable. La razón de su repugnante hociqueo la desconoce la mayoría: yo, que la sé hace años, voy a descubrirla, haciendo un poquitín de historia.

En el año 1912, en su primera mitad, se celebraron en Zaragoza, por la Juventud Conservadora que organizó y presidió el fiel monárquico, hoy jefe de Renovación Española en aquella ciudad, Don Ricardo Horno, una serie de conferencias. Además de éstas hubo un banquete monstruo en un amplio edificio de la Plaza del Pilar, y otro, reducido a contadas personas, que tuvo lugar en el comedor del Casino Principal. A los dos asistí: pero en el íntimo me señalaron lugar a la izquierda de Ossorio. Por eso pude entonces saber, y hoy puedo decir, de la enorme afición de ese mal español por la remolacha, dulce, sabrosa, colorada, de la que bastantes variedades se utilizan para el engorde de los cerdos...

Establece, lector, las comparaciones que te parezcan y dime si no tiene motivos el cobarde ex-gobernador de Barcelona para decir las «porquerías» que suelta desde Bélgica, país en el que se cría mucha remolacha, de la que seguramente se habrá hartado. Así está él... Pobrecito... ¡«Estará» por las doce arrobas!

A ese le condenaremos a cambiar su espléndido alojamiento por una humilde pocilga. ¡Y cuidado que habrá que hacérsela a medida!

ZOILLO.

NOTICIAS

—SALAMANCA Un corresponsal de prensa comunica que en el frente de Madrid donde se han verificado las últimas brillantes operaciones de avance, aparecen infinidad de cadáveres en

montones y muchísimos heridos que no fueron recogidos por los marxistas en su huida precipitada. Continúan pasándose a nuestras filas muchos guardias civiles y milicianos.

—PARIS. El diario «Le Jour» dice que los voluntarios rojos franceses que vinieron a España no luchan contra el Ejército, sino que son en su mayoría menores y obreros a quienes se les engañó con promesas que son incumplidas.

—BURGOS. Radio Roma ha dicho que está dimitido el gobierno de Largo Caballero como consecuencia de los grandes desastres sufridos por los comunistas recientemente. También se asegura que el general Miaja ha pedido refuerzos para la defensa de Madrid, porque no ve posible resistir un ataque a fondo de los nacionales.

—ROMA. En el frente de Málaga fueron derribados al mar dos aviones rojos que intentaban el bombardeo de la capital, lo que imposibilitaron nuestros cazas oportunamente.

—BURGOS. Las tropas nacionales oyen desde sus puestos avanzados grandes tiroteos en el interior de Madrid y se supone que hay luchas entre los que piden la rendición de la capital y los extranjeros que quieren resistir. Miaja demostró ayer de nuevo sus temores llamando en demanda de ayuda al Gobierno de Valencia, haciendo ver que en otro caso todo estará perdido en corto plazo.

—BRUSELAS. Un voluntario belga repatriado ha referido los horrores y crueldades de los rojos. Dice que al frente de Aranjuez no se atreven a ir los milicianos rojos, y a los extranjeros de la brigada internacional los rusos dirigentes les hacen marchar detrás de los tanques a golpe de látigo. Ha añadido que en cierta ocasión un oficial ruso entró donde había doce milicianos con cuatro ametralladoras y sacando unas cadenas de hierro les ató por la cintura a dichas máquinas. El único que pudo salvarse fué este belga.

—MALAGA. Se calcula en veinte millones de libras esterlinas los daños causados a la población de Málaga por los comunistas durante el dominio que han ejercido sobre la capital.

—BURGOS. El domingo se realizó en el frente de Madrid un gran avance, sobre todo por el flanco izquierdo. En el Barrio de Usera fueron recogidos ciento dieciséis cadáveres de milicianos rojos, y en Carabanchel más de setenta. Fué una jornada gloriosa para nuestras tropas la del domingo último. La resistencia ofrecida por el enemigo fué vencida, y los rojos abandonaron sus trincheras. El abandono frecuente de éstas sirve para abreviar el trabajo de nuestros soldados, porque aprovechan dichas trincheras de los rojos para enterrar a los muertos que ellos abandonan.
